

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Sputnik: Extraño pasajero

El cine ruso goza de reputación, aunque entre los cinéfilos, muy probablemente se celebre más la época de las obras maestras que su cine comercial. Sin querer llevar la contra, es este cine el que me ha llamado la atención en los últimos tiempos, porque a pesar de que trata de manufacturarse en el estilo Hollywoodense, lo cierto es que tiene su propio sello distintivo. *Atracción, la guerra ha comenzado* (Fiodor Bordarchuk 2017), o *Koma* (Nikita Argunov 2019), son títulos que merecerían una reseña (no lo descarto). Pero en esta ocasión me voy a permitir recomendarles *Sputnik: Extraño pasajero* (Egor Abramenko 2020), una interesante reelaboración de ideas que ya vimos en películas como *Life* (Daniel Espinoza 2017), o la misma *Alien* (Ridley Scott 1979), pero que, en mi muy particular punto de vista, tiene cosas interesantes que la distinguen y la hacen digna de atención. Déjenme contarles.

Tatyana Klimova es una psicóloga sometida a una investigación por sus métodos poco ortodoxos de tratamiento. Son los años ochenta. El fin de la guerra fría. Y Tatyana es requerida a una instalación militar para colaborar en una investigación secreta, a cambio de la promesa de limpiar su expediente. Es conducida a la base apartada, donde se le revela la naturaleza de su nuevo paciente. Una misión espacial soviética ha vuelto a tierra tras un viaje exitoso, pero algo ha ocurrido en el vuelo de regreso. Uno de los cosmonautas ha muerto, y el otro ha sobrevivido con graves heridas, que, sin embargo, se han curado con gran rapidez. Pronto descubriremos la razón. El cosmonauta, el comandante Konstantin Veshnyakov, ha vuelto a la tierra con un extraño organismo simbiótico en su interior. Y aunque todo parece indicar al principio que la única meta del ejército y los investigadores es salvar al cosmonauta, pronto veremos que las intenciones de los militares no son tan altruistas como se pensaría. Y Tatyana deberá elegir un bando en esta extraña confrontación.

Con una excelente recreación y efectos especiales que no le piden nada a los vistos en grandes producciones hollywoodenses, y un guion sólido, aunque en algún momento, ligeramente confuso, *Sputnik* es una bocanada de aire fresco en este tipo de producciones. Entre otras cosas, porque la película se molesta en crear personajes, y explicarnos sus motivaciones de manera creíble. Es cierto, hay villanos y héroes en la historia, y podrían recargarse la



tinta en su elaboración, pero se siente auténtico su desarrollo, y podemos entender porque cada uno de ellos hace lo que hace. Las actuaciones, sobre todo de Oksana Akinschina como la combativa e ingeniosa Tatyana, y Pyotr Fyodorov como Konstantin, están muy logradas y funcionan para hacer que los personajes nos agraden y nos involucremos en sus peripecias. Quizá Fedor Bordarchuk abusa un poquito como el coronel Semiradov, pero creo que elabora a un villano carismático e interesante. Y la dirección de Abramenko recurre lo suficiente a la máxima “insinuar más que mostrar” del cine clásico de monstruos, lo que vuelve toda la experiencia mucho más agradable.

Con fotografía de Maxim Zhukov, de quien me estoy volviendo fanático, pues ya les reseñé otro de sus trabajos de cinematografía (la divertidísima y visualmente intoxicante *Igor Grom*) y guion de Oleg Malovichko y Andrei Zolotarev (guion que, por cierto, ya tiene adquiridos derechos en EUA para realizar un remake a cargo de Matt Reeves que, debo confesar, me llena de aprensión).

Sputnik: Extraño pasajero, es una de esas películas que me ha dado gusto descubrir. Porque me gusta el cine de terror (ya se los he dicho) y porque creo que observar a otros cines aportar su granito de creatividad en temas que Hollywood parece haber agotado a fuerza de repetirlos, siempre es gratificante. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,

 [@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.